

## La Santa Muerte en Chiapas

Luis Hernández Navarro

La Jornada

13 de junio de 2023

La Santa Muerte y Malverde están en todos lados en San Cristóbal de las Casas y en ciudades de Chiapas como Teopisca. Su culto no está encubierto. Los mercados están repletos de elementos rituales propios de su veneración. Las tiendas de herbolaria y magia de la antigua Jovel ahora tienen monumentales Huesudas y Malverdes dando la bienvenida a los fieles.

El 17 de abril, Jerónimo Ruiz, líder de la Asociación de Locatarios de Mercados Tradicionales de Chiapas (Almetrach), fue asesinado a tiros por dos hombres a bordo de una moto. En medio del caos y pánico, la violencia estalló en el norte de la antigua capital coleta. Dos grupos armados bloquearon calles y se enfrentaron e incendiaron llantas y casas. Entre otras lucrativas actividades, Almetrach cobra derecho de piso a los artesanos.

Jerónimo era de una comunidad cercana a Betania/Teopisca llamada irónicamente Flores Magón. En el altar a la Niña Blanca que el difunto tenía en su casa, hubo un juramento de vengar su muerte.

Dos días después de su crimen, una grabación advirtió: “San Cristóbal y sus alrededores, como ya se dieron cuenta, ya entramos y la limpia ya empezó, somos el cártel Jalisco y lo que le pasó a Jerónimo Ruiz le va a pasar a Narciso Ruiz, alias *El Narso*, al *Calafas*, al *Águila*, al *Birria*, al *Max* y a todos esos grupos de motonetos que están apoyando a estas lacras”.

Chiapas es donde florecen múltiples las más diversas denominaciones. Las iglesias tradicionales conviven con las expresiones de religiosidad popular. La veneración a la Santísima Muerte ha crecido exponencialmente de la mano del crecimiento del crimen organizado pero, también, de otras causas completamente ajenas a ella, como la curación por la fe. No todos sus fieles se dedican a actividades ilícitas, pero, con frecuencia, en una especie de sincretismo, muchos de los que se dedican a ellas encuentran en el fervor de esta religiosidad la ruta para acercarse a lo sagrado.

Teopisca, a 30 kilómetros de San Cristóbal, es clave en la ruta de migrantes indocumentados y droga. En junio de 2022, sujetos armados asesinaron a balazos al alcalde, Rubén de Jesús Valdez Díaz, del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), cuando salía de su casa. Los sicarios fueron presuntamente contratados entre los motonetos de Jovel.

El asesinato es parte del conflicto por el municipio entre dos grupos. Los de Betania, cuya cabeza visible es Javier Velázquez Díaz, alias *La Pulga* (ya detenido), y los del grupo local del ex presidente municipal Luis Alberto Valdez Díaz, acusado de robar al municipio cuando fue alcalde y hermano del edil asesinado. Los rumores locales lo señalan como presunto autor intelectual del fratricidio.

Ambas bandas están relacionadas con el tráfico de migrantes (polleros) y la producción y distribución de drogas. Los de Betania tienen laboratorios en su comunidad, profundamente evangélica.

En el pueblo prolifera el culto a la Huesuda y a Malverde. Se realizan grandes procesiones y cada vez hay más devoción hacia ellos. Como parte de la norteñización de la cultura popular, proliferan los *narcocorridos*. Los grupos *levantan* a los jóvenes más humildes. Se pasean

impunemente por el pueblo con armas de alto calibre y chalecos antibalas. Es común escuchar ráfagas disparadas al aire.

Una de las facciones quiere establecer el concejo municipal de Teopisca. Sin embargo, más allá de las demandas supuestamente democráticas, sus promotores son también *narcopolleros*, que buscan convencer a las comunidades financiando fiestas religiosas. Al mismo tiempo, les prometen construir caminos hacia las tierras bajas del municipio, la depresión central de Chiapas colindante con el municipio de Venustiano Carranza, ruta clave para trasladar drogas e indocumentados.

Según habitantes del municipio, el grupo del ex presidente municipal Luis Valdez estaría ligado a Sinaloa, mientras los de Betania de *La Pulga* serían parte de los cuatro letras. Cuentan que los del Pacífico, que tienen más tiempo en la región, hacen sus negocios y no se meten con la gente, pero los de Jalisco extorsionan, secuestran, cobran piso, etcétera. Desde su punto de vista, los de Sinaloa juegan a la conveniencia, dependiendo de los negocios de que se trate y son tranquilos, si no te metes con ellos. Pero los de *Nueva Generación* son malas gentes.

Lo que sucede en San Cristóbal y Teopisca es sólo una muestra de lo que acontece en todo Chiapas. No es una excepción, sino la regla. Es parte de una trama mucho mayor. Es inimaginable suponer que las actividades de estos *narcopolleros* son ajenas a las redes de poder regional y a los responsables de guardar el orden.

Las comunidades zapatistas no permiten la siembra, producción y trasiego de drogas. Sus rutas están cerradas para los traficantes de seres humanos. No toman partido en las disputas entre cárteles por el control de mercados y territorios. Son un freno para la expansión de la industria criminal y para los negocios de autoridades ligadas a ellas. Más allá de su experiencia de autogobierno y autogestión, entre muchas razones, por eso les ha declarado la guerra. También, debido a ello, viejos y nuevos paramilitares (algunos reconvertidos en *narcoparamilitares*) se han embarcado en tratar de destruir a las comunidades autónomas.

El ataque de la Orcao a las bases de la comunidad autónoma Moisés Gandhi, municipio rebelde Lucio Cabañas, es parte de una estrategia contrainsurgente. Al igual que Teopisca, no es una anomalía sino una constante en la política chiapaneca. Basta ver históricamente el mapa de la violencia en el estado para constatarlo.

El culto a la Santa Muerte y a Malverde han prendido en el pasto seco del sureste mexicano. Su proliferación son termómetro de lo que acontece socialmente.

Twitter: [@lhan55](https://twitter.com/lhan55)

<https://www.jornada.com.mx/2023/06/13/opinion/019a1pol>